

un cuento de hadas por Ursel Scheffler con
ilustraciones de Hans-Günther Döring
traducción: Katja Scheffler, Madrid

Malwina



1

El rey Ricardo Diente de León el Undécimo estaba muy orgulloso de su nuevo castillo. Tenía 366 habitaciones, un jardín de verano, un jardín de invierno, un jardín de palmeras, un campo de golf y una enorme torre de observación.

Todas las tardes, a las cuatro y media, cuando el rey terminaba de reinar, subía a la torre de observación para admirar su reino.



2

Estaba especialmente orgulloso de su exuberante césped, que envolvía el castillo como una alfombra de terciopelo. Fue un regalo del Rey Barba de Tejón de Inglaterra. No se permitía a nadie en él. Ni siquiera su esposa.



3

Y los siete niños reales tuvieron que jugar al fútbol en el patio pavimentado.



4

Una mañana después de decapitar su huevo de desayuno el rey Ricardo descubrió un feo montón marrón junto a la fuente.

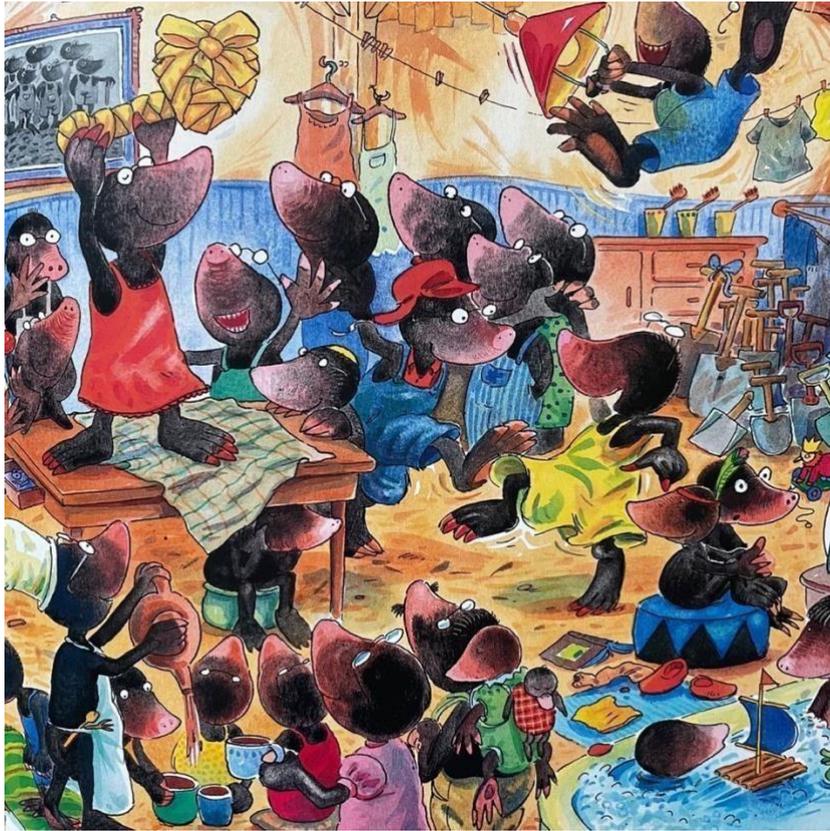
Llamó al jardinero.

El jardinero miró al suelo, se puso tan pálido como un sudario y murmuró: "Un topo. ¡Oh, Dios!"



5

El jardinero llamó inmediatamente a sus ayudantes. La topera fue retirada con cuidado y el verde remendado. Por la noche, el rey no encontró el lugar dañado en absoluto. Incluso cuando se acostó sobre su estómago y miró muy de cerca a través de una lupa.



6

Pero si hubiera pegado el oído al suelo, habría podido escuchar que bajo el césped estaban ocurriendo todo tipo de cosas emocionantes en ese mismo momento...

La topera Malwina había reunido allí a toda su familia y le dijo: "Quiero que me construyáis un maravilloso edificio nuevo para mi cumpleaños. Aquí, en el parque del castillo, donde se ha colocado recientemente el césped y los parterres, la tierra está suelta. Allí se puede cavar bien. Ayer hice una excavación de prueba. Es muy fácil. Las espadas están en la esquina. El que haga más montículos para esta noche tendrá un premio".



7

"¡Hurra!", gritaron los topos, pues eran ambiciosos y divertidos y les encantaban los concursos de excavación.



8

Cuando el rey se asomó a la ventana la otra mañana, no pudo llamar al jardinero porque se quedó sin aliento. Se hundió en la cama y llamó a un médico. Cuando el médico llegó, encontró al rey Ricardo sin fuerzas e inconsciente en la cama de cuatro postes.

"¡Es el estrés!", dijo preocupado el médico cuando el rey volvió a despertarse. "¡Su Majestad está trabajando demasiado!"

"¡Alguien más está trabajando demasiado!", gimió el rey, señalando la ventana. El médico se asomó y descubrió, para su sorpresa, que el césped real parecía tan encorvado como un bizcocho.



9

Durante los días siguientes, el jardinero, junto con sus ayudantes, aprendices y oficiales, se dedicó sin descanso a nivelar y remendar lo que el laborioso clan de Malwina había levantado. ¡Y cada día se creaban nuevos montículos!

Pronto hubo más manchas marrones que verdes en el césped. Finalmente, el césped real estaba marrón y desmenuzado como un campo de patatas arado.



10

Resoplando de rabia, el rey llamó al jardinero.
"Dejas que un miserable lunar te deprima. Es una vergüenza", se enfureció.
"No tengo suficientes hombres", dijo el jardinero.
"¿Para qué tenemos un ejército?", rugió el rey.
Mandó llamar al general del ejército real.
"¡Espero que se enfrente al enemigo con valor,
General Piel de Oso!"



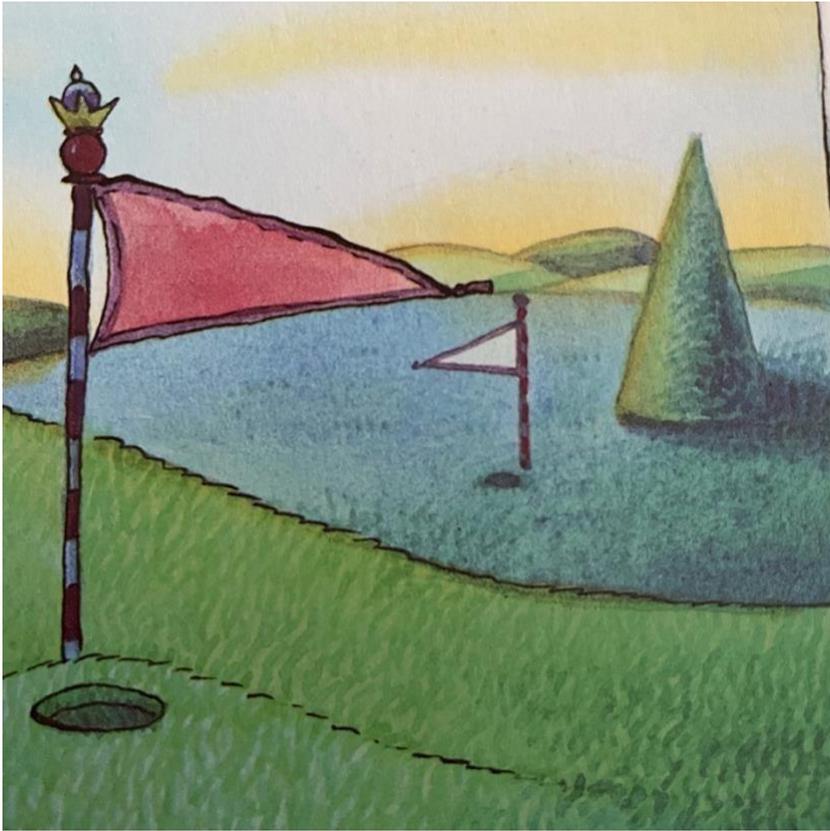
11

El general elaboró un plan de acción. Entonces sonó el ataque contra el alborotador. Los soldados pusieron trampas y pegaron botellas vacías en las entradas de la estructura. Esto, como sabía el inteligente general, producía un silbido insoportable en los sensibles oídos de los topos. De este modo, había expulsado a los topos de su propio jardín y los había perseguido hasta el jardín del vecino. La artimaña del general estaba funcionando. O eso parecía.



12

"¡Es insoportable!", gritó Malwina con rabia, tapándose los oídos mientras el viento silbaba en los cuellos de las botellas. Pero se puso peor. Cuando los soldados pusieron bombas de humo en los pasillos, Malwina tuvo un ataque de tos pegajosa. Ahora su paciencia se ha acabado. En cuanto pudo recuperar el aliento, gritó: "¡Vamos, niños! ¡Vamos! Reúnanse en la colina detrás del castillo".



13

Detrás del castillo había un gran trozo de pradera con jorobas y agujeros.

"¿Ves los montículos y los agujeros de arena? Ahí es donde el propio rey las hizo cavar.

¡Seguramente nos tolerará allí! ¡Arriba las palas! Nos estamos atrincherando".

Así, la laboriosa brigada de topes de Malwina se acercó al campo de golf real.



14

El rey se sentó a desayunar y miró por la ventana con satisfacción. Fuera de su ventana volvía a ser gloriosamente verde. Había hecho colocar allí césped de moqueta sobre las superficies marrones agitadas porque el rey Barba de Tejón de Inglaterra, el rey Salamandro de España, la reina Hermelina de Francia, el rey Elcoro de Suecia y los jeques de tres estados del Golfo se habían anunciado con sus enormes familias para un torneo de golf el fin de semana.



15

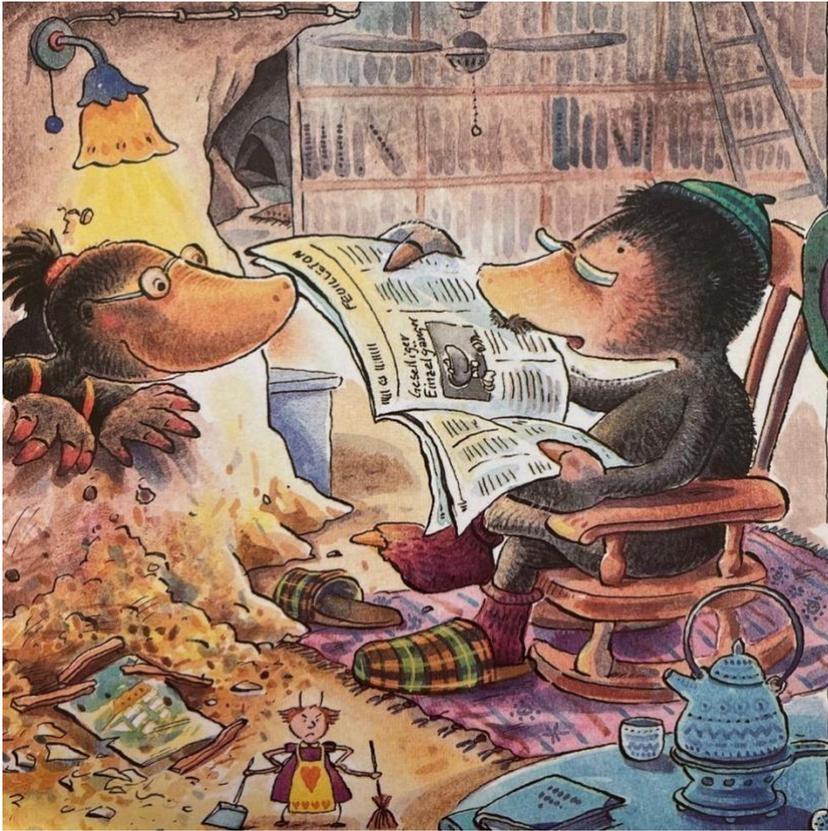
Malwina y su clan estaban ocupados cavando mientras tanto. Expertos, como mineros, hicieron avanzar sus túneles. En el camino, se encontraron con el clan del Señor de Pompidu. Era un experimentado topo de los campos de golf y también estaba huyendo de los cazadores del rey. "Incluso han puesto un cebo envenenado. Ha habido muertos", se indignó Pompidu. "¡Pandilla de asesinos!", increpó Malwina. "Debemos hacer algo con ellos".



16

Al amanecer, Malwina y Pompidu se sentaron en la colina más alta del campo de golf real y celebraron un consejo de guerra.

"Esto no es un prado de agujeros, por cierto. Esto es un campo de golf. Ahí es donde la gente golpea bolitas blancas en agujeros lejanos", explicó Pompidu. "Pero cuando cavamos agujeros allí, no pueden aceptar una broma. Mi amigo Pit Mole fue golpeado por un palo de golf. Desde entonces ha estado tartamudeando. Y todo lo que hizo fue mirar por un agujero que ya estaba allí".

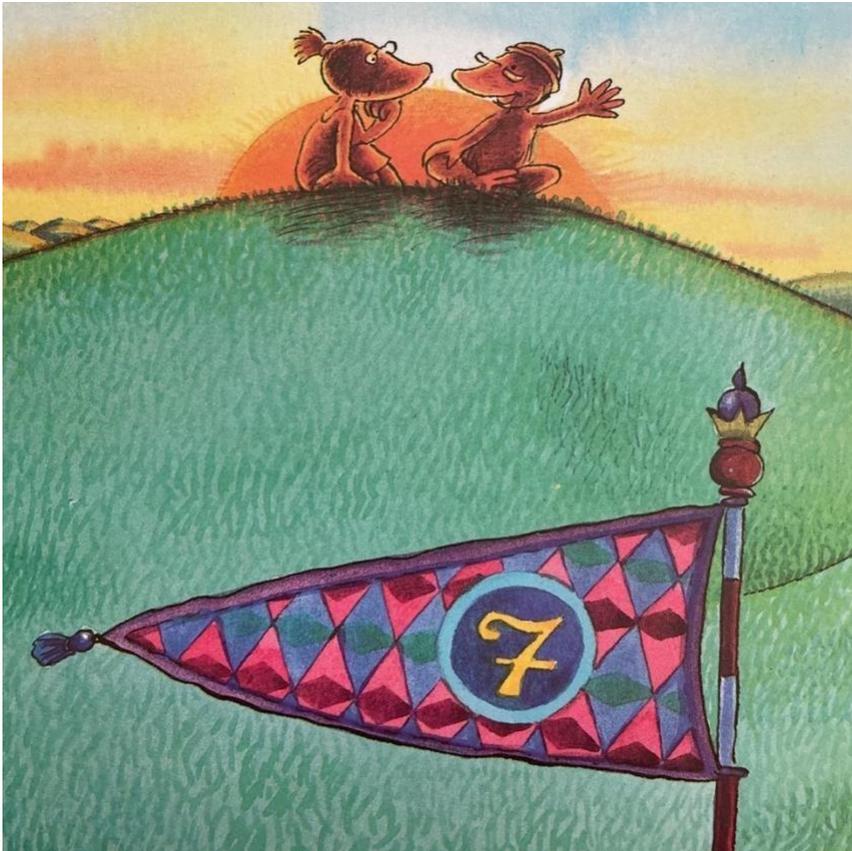


17

"¿Por qué ellos pueden hacer agujeros y colinas y nosotros no?", reflexionó Malwina. "Cuando dos hacen lo mismo, no es lo mismo", murmuró Pompidu. "Siempre ha sido así". "Sí, pero tenemos que vivir en algún sitio...", reflexionó Malwina. "¡Primero, estropeemos su juego!", exclamó Pompidu.

Y contó lo que sabía sobre el gran torneo de golf que el rey iba a celebrar.

"¡Podríamos salir de los agujeros y morderles las pantorrillas!", gritó Malwina con rabia. "O en las nalgas".



18

"¡En este juego están armados con largas y delgadas porras y nos matarían!", dijo Pompidu.

"Entonces tengo otra idea. Pero sólo funcionará si todos ayudamos juntos", dijo Malwina. "¡Cubriremos el patio del rey con mil colinas y lo convertiremos en un paisaje lunar!"

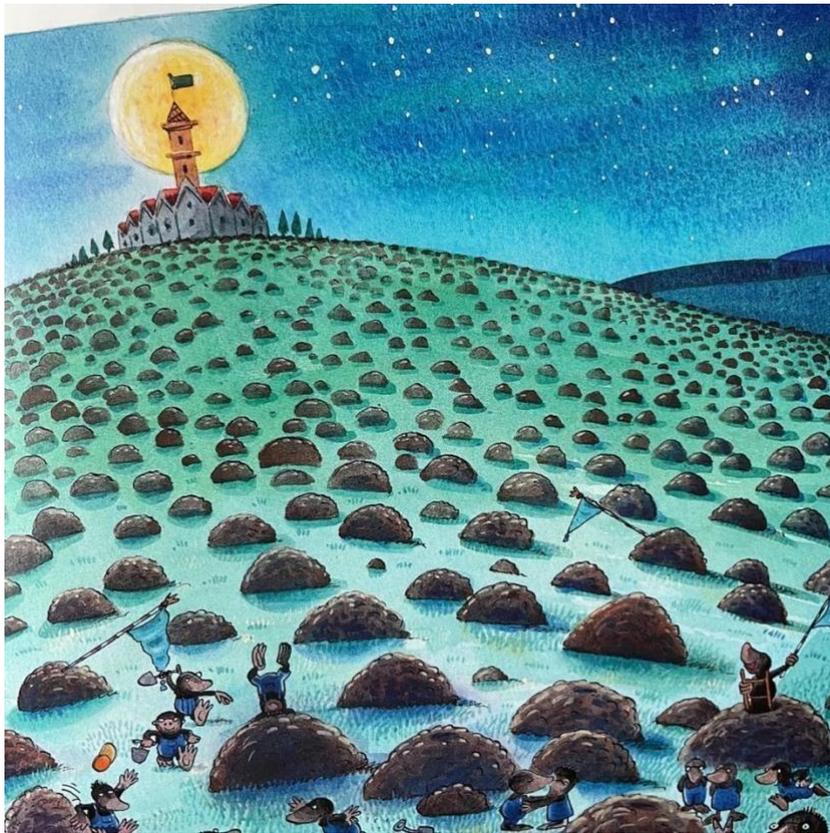
"Nos expulsarán antes de que terminemos", temía Pompidu.

"No, si no amontonamos las colinas hasta la noche anterior al concurso", dijo Malwina con astucia.

"¡Escucha!" Y entonces le describió su plan.

Pompidu estaba encantado y se limitó a decir: "Sin embargo, debemos pensar en una caja fuerte un túnel de escape seguro para la retirada".

"Ya está pensado", dijo Malwina.



19

Durante los días siguientes, cada topo cavó su pasaje en el lugar exacto predeterminado, deteniéndose a poca distancia de la superficie. Entonces llegó la noche anterior al día de las apuestas. Exactamente a medianoche, todos los

topos empujaron sus montones de tierra a la luz de la luna y salieron.

"¿No es precioso?", exclamó Malwina con entusiasmo mientras miraba los prados llenos de granos desde lo alto de una colina.



20

El rey no pensaba así en absoluto. Se enfureció cuando llegó al campo de golf al día siguiente con sus invitados y descubrió el desorden. "¡Me haré un abrigo de invierno con sus pieles!", rugió Richard Dandelion. "¡Consigue a los jardineros y a los cazadores! Alerta también a la marina, a correos y

a los bomberos. Cazad a estos insolentes madrigueras donde podáis". Pero sólo quedaban los montículos. Los lunares habían desaparecido. Hacía tiempo que se habían escondido en su túnel de escape.



21

"¡Seguidme!", gritó Malwina, guiando a la manada de topos por caminos subterráneos de vuelta al castillo.

"¡Debemos recluirnos por un tiempo!", dijo a sus amigos. "Tenemos que hacer nuestra guarida donde no se note: ¡justo debajo del castillo! Nadie nos buscará allí. Podemos cavar todo lo que queramos allí".



22

Seis semanas más tarde, cuando Richard Dandelion estaba comiendo espaguetis con invitados del Estado, los fideos se deslizaron de su plato.

"¡Caramba, la mesa está torcida!", gritó y mandó llamar al carpintero. Tuvo que acortar las patas de un lado de la mesa. Pero ahora la silla estaba torcida. ¡Y el armario y la cama también! Los años pasaron.



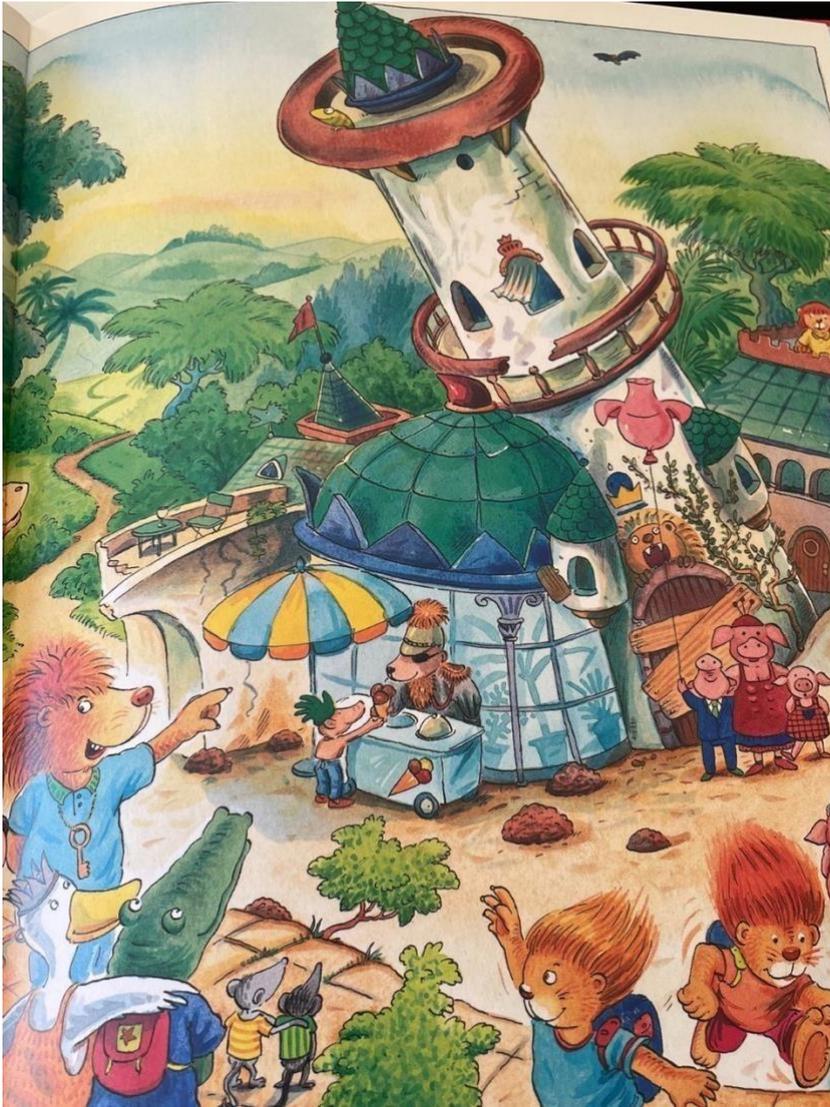
23

El rey se hizo viejo y un poco olvidadizo. Y como siempre había sido miope, ni siquiera se dio cuenta de que al cabo de un rato la torre de fuera también estaba torcida. Y la casa de la cocina. Y el establo de los caballos. Y el invernadero y el jardín de verano. Por desgracia, cuando todo en el Estado está torcido, un viejo rey ya no se da cuenta.



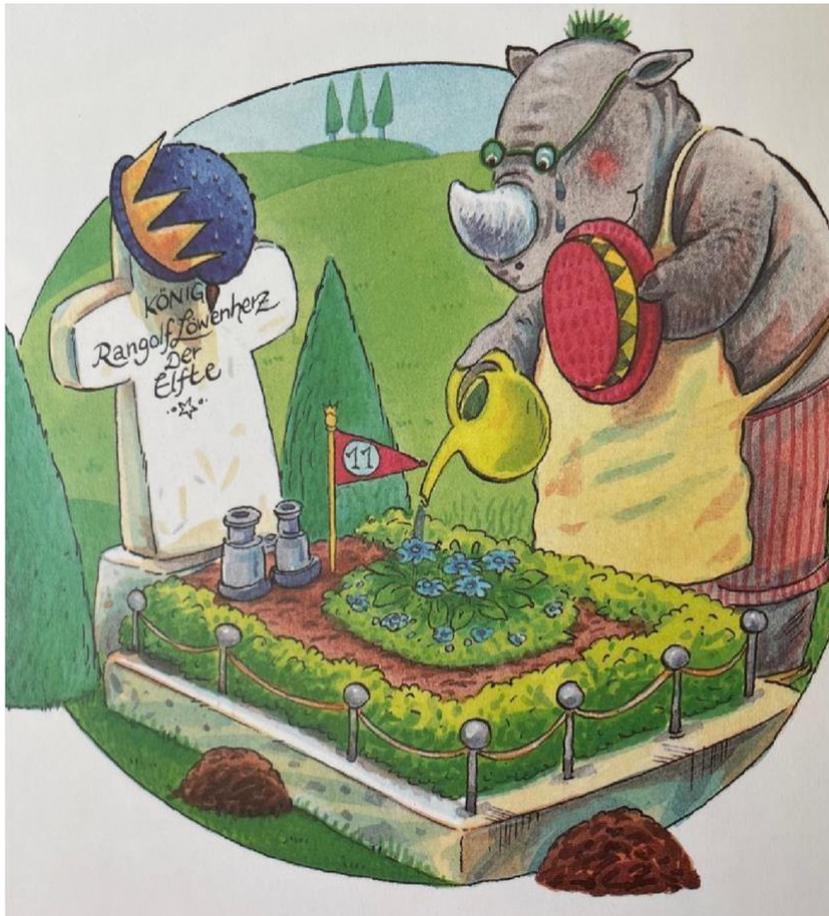
24

La gente venía de cerca y de lejos y se fotografiaba junto a la torre, que estaba tan torcida que pensaban que tendría que caerse todos los días. También admiraron el magnífico parque en el que los arbustos y los árboles crecían tan bien porque los ayudantes subterráneos se comían las plagas y se aseguraban de que la tierra se mantuviera bien suelta.



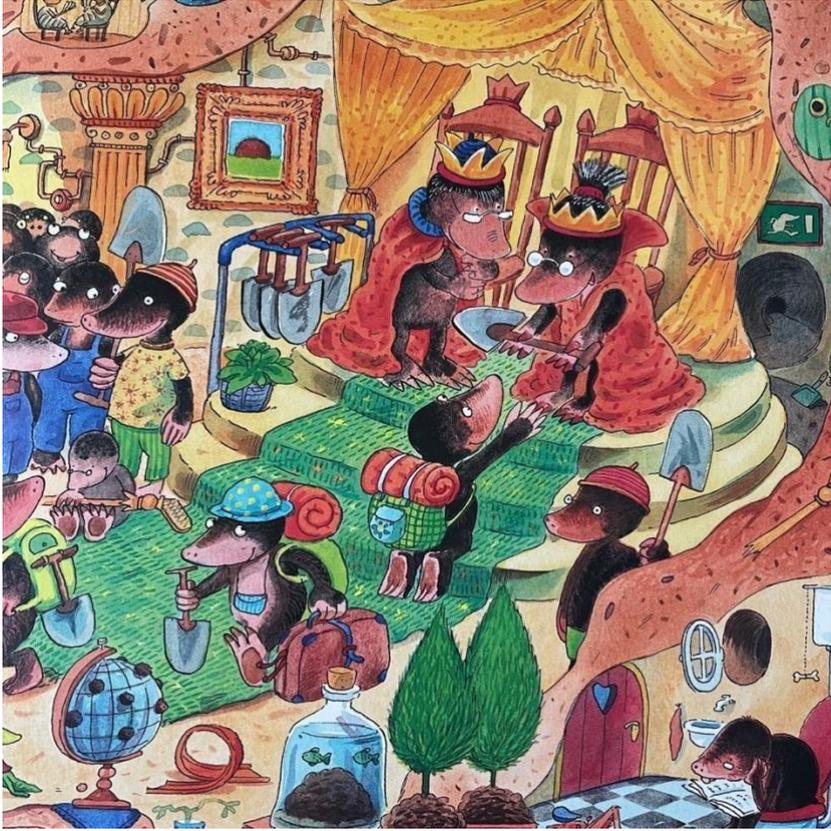
25

El hijo menor del rey daba visitas al castillo y contaba cómo era antes. Así se ganaba los gastos de escolarización de sus hijos. Debían aprender mucho y dedicarse a una profesión normal, porque las ofertas de trabajo para los reyes se habían vuelto muy escasas.



26

Finalmente, el rey murió.
Y como ahora gobernaba un parlamento en el
país, se abolió la realeza.



27

Pero un nuevo reino surgió en secreto bajo el castillo.

Allí la reina Malwina y el rey Pompidu gobernaban al pueblo topo.



28

Formaron a sus hijos para que fueran excelentes excavadores y constructores de túneles y los enviaron por todo el mundo. Y si ves un pequeño montículo marrón en algún prado verde, alégrate ...



29

... porque entonces uno de los capaces hijos y hijas de Malwina y Pompidu está trabajando de nuevo.

